

204

F

## LA BANDERA DEL BERGANTÍN GUERRERO

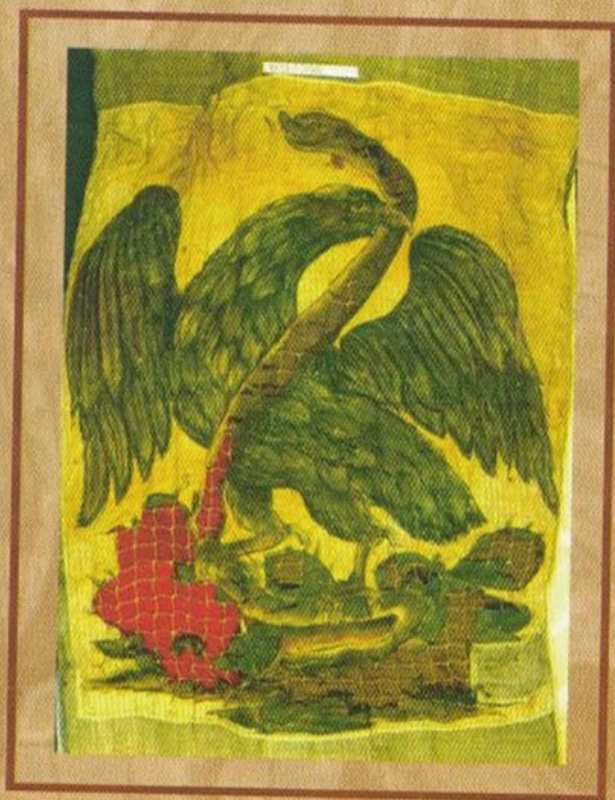




El pasado 11 de marzo de 2005, por medio del Agregado Naval a la Embajada de México en España, se recibió la confirmación de la existencia de la Bandera del Bergantín *Guerrero* en el Museo Naval de Madrid, luego de que una vaga noticia recibida generó la solicitud de su verificación.

La ficha histórica de esta pieza, se ubica en el catálogo 4980, del mencionado museo e indica lo siguiente:

*Bandera de lanilla tricolor en bandas verticales verde, blanca y roja (340 x 550 cm) con escudo de México en la banda central, pintado al óleo.*



*La llevaba izada el Bergantín mexicano Guerrero, de 22 cañones, cuando fue apresado cerca del puerto de La Habana, después de duro combate el 11 de febrero de 1828 por la Fragata Española Lealtad, al mando del Capitán de Navío Don Melitón Pérez del Camino. El Bergantín Guerrero sirvió en la Armada varios años con los nombres de Corbeta Cautiva y Liberal.*

*Se desconoce la procedencia y fecha de entrada en el museo. Figura en el catálogo de 1862.*

Este estandarte, tal vez es uno de los objetos de mayor valor histórico para la **MARINA** dadas las versiones que existen del combate al que desde hoy podemos llamar el "Combate de Mariel", y que a continuación transcribo para su justa valoración.

Richard West, Jr. en su libro titulado *The Second Admiral, A Life of David Dixon Porter*, editado por Coward Mc Cann, Inc en Nueva York en 1937 lo relata de la siguiente forma:

*El 7 de febrero [1828] al levar anclas en Veracruz, el Guerrero se enfiló con vientos favorables rumbo a Cuba. El día 9 a medida que orzaba en su ruta entre La Habana y las costas de Guiana,<sup>1</sup> avistó y capturó a dos bergantines españoles destacados en Guadiana, los cuales fueron inspeccionados, reparados, tripulados y enviados a Veracruz. Ese mismo día, se tuvo una conversación con un buque estadounidense que llevaba dos días en las inmediaciones de La Habana y se obtuvo información imprecisa de que se encontraban dos fragatas españolas desmanteladas en La Habana, y un sólo bergantín, **El Hércules**, que estaba listo para navegar.*

*El domingo en la mañana, 10 de febrero, el Guerrero, avistó cerca de la costa alrededor de 50 goletas enanas que se dirigían hacia La Habana, construidas con una obra viva para navegación de altura.*

*Conforme se les acercaba el Guerrero, la flota de veleros se dio la vuelta y huyó hacia el puerto de Mariel,*

<sup>1</sup> Por la ruta navegada se trata de la Bahía de Guadiana situada al norte de la península Guanahacabibes en la provincia de Pinar del Río, por lo tanto, así será nombrada en adelante para no confundirse con el nombre en inglés de Guayana (N.T.)



a treinta millas al oeste de La Habana. A través del telescopio se percataron de que los buques mercantes estaban siendo escoltados por los bergantines españoles **Marte** y **Amalia**, y que en el pedazo de tierra, detrás de donde se habían refugiado la flota y los bergantines, se encontraba la torre Martello que era un enorme pilar cilíndrico de mampostería cuya construcción había sido diseñada para instalar en lo alto dos largos cañones.

El **Guerrero** se mantuvo cerca con el fin de librar una batalla a cañonazos. Dos de sus piezas de artillería se destinaron a encargarse de los cañones de la torre cuyos proyectiles, disparados con pólvora defectuosa, cayeron inofensivamente en el agua. Los artilleros de los buques españoles estimaron el alcance y dispararon sus proyectiles que acertaron a la altura de la arboladura del **Guerrero**, perforando el velamen y rompiendo los estays, pero sin producir graves daños. Los artilleros estadounidenses e ingleses del **Guerrero** silenciaron muchos de los cañones de los buques españoles antes de que un afortunado tiro español cortara la cadena del ancla, dejándolo a la deriva fuera de acción.

El buque mexicano pegó contra una roca sumergida, pero maniobró para salir sin ningún daño para después reparar la arboladura y colocarse en su posición original fondeando el ancla de babor. La batalla continuó como antes. El **Guerrero** representaba un blanco más pequeño que sus enemigos y libraba sus costados rápidamente. Sus proyectiles que alcanzaban mayor distancia, caían y golpeaban a las abigarradas tripulaciones de los mercantes, hundiendo así a varios de éstos. Aquellos marinos se refugiaron en tierra donde la tripulación del **Amalia** rápidamente los rescataba.

El Guardiamarina David Dixon Porter, quien con los años llegó a ser un

prestigiado Almirante de la Armada norteamericana, a sus 14 años, por primera vez, sintió la experiencia de su primer batalla.

El **Guerrero** se encontraba seriamente averiado de la arboladura, el velamen estaba roto, los cabos cortados. Ambos masteleros de los juanetes, arrancados por los proyectiles españoles, colgaban como telarañas rotas que obstruían la vela trinquete y la vela mayor. Sin embargo, el Capitán Henry Porter se regocijaba con el castigo que sus artilleros le estaban dando al enemigo. Mientras comentaba que los españoles se rendirían en unos cuantos minutos, la cadena del ancla de babor fue arrancada por un disparo.

Una vez más, el buque mexicano quedó a la deriva y sus hombres corrieron a la arboladura para repararla. Querían regresar y obligar a los españoles a rendirse antes del anochecer. Sin embargo, desde donde se encontraban, percibieron a lo lejos un nuevo y formidable enemigo: una fragata española de tres mástiles altos.

Los cañonazos en Mariel se habían escuchado en La Habana y la fragata española **Lealtad** de 64 cañones (cuya presencia no había sido notificada por los buques mercantes estadounidenses el día anterior) había dispuesto de todos los botes de remo en La Habana para que la remolcaran al mar. Cuando la fragata **Lealtad** se encontraba a 10 millas de Mariel, una fresca brisa hinchaba sus amplias velas, alas y juanetes, y se dirigió hacia el **Guerrero** a toda vela.

Los 22 cañones del **Guerrero** no constituían ninguna amenaza para la fragata y el Capitán Porter hizo todo lo posible para retirarse rápidamente maniobrando para cruzarle la proa a la **Lealtad** que disparaba sus cañones de



largo alcance. La fragata desplegó sus velas como advertencia para que regresara; sus proyectiles lo horquillaban a proa, popa y a lo largo de su eslora.

El Capitán Porter se percató de lo difícil que era escapar a su destrucción, tenía muy presente la terrible amenaza que le llegaba de la bahía de Mariel y la pobre respuesta que podía obtener de su bergantín con su arboladura destrozada. Si huía a Cayo Hueso, seguramente sería bloqueado por la **Lealtad** allí mismo; si lograba esquivar a su persecutor y se refugiaba en Mariel protegido por la oscuridad y remolcado por sus botes para ocultar su buque, de todas maneras no podría evitar que la **Lealtad** lo encontrara. Dio un golpe de timón y enfiló hacia el Sur.

No iría muy lejos, repentinamente la oscuridad nocturna se iluminó con nubes de chispas producidas por la fricción al chocar con el costado de la **Lealtad**; el Capitán Porter trabajó febrilmente con sus mástiles y sus bicheros, consiguiendo apartarse. La noche oscura lo favoreció una vez más, pero al amanecer, vio que la fragata se mantenía a distancia de tiro.

Con sus cañones de largo alcance, la **Lealtad** estaba en condiciones de abatir al **Guerrero** y partirlo en pedazos. Porter colocó sus carronadas en batería con el ángulo de elevación necesario para mantener un alcance efectivo, pero le falló el viento. Hizo varios buenos disparos que derribaron las velas altas de los españoles, más en sus propias cubiertas se había producido un verdadero caos. Dos veces el pendón del **Guerrero** había sido derribado y otras tantas fue vuelto a izar. Finalmente, Porter llamó a conferencia a sus Oficiales y decidieron rendirse. El pendón fue arriado.

Debido al humo producido por los disparos durante el combate, el comandante de la **Lealtad** no se percató de la rendición, pensó que la bandera había sido nuevamente derribada por sus disparos y mantuvo el fuego contra el **Guerrero**.

El Guardiamarina David Dixon Porter vio que la **Lealtad** se cerraba sobre el **Guerrero** y disparaba a corta distancia, mientras docenas de hombres de su tripulación yacían agonizando sobre las cubiertas, vio caer a su primo y lo llevó en vilo a un lugar protegido sin darse cuenta que ya estaba muerto. Se sentía desolado sobre la cubierta y nunca dejó de recordar esta acción del Comandante español como una vil cobardía. Durante cuatro horas la **Lealtad** se mantuvo a distancia reparando sus averías antes de mandar un bote al desmantelado bergantín. Cuando el grupo de abordaje español subió al buque para tomar prisioneros a los Oficiales y llevarlos a bordo de la **Lealtad**, Porter creyó haber visto que el cuerpo de su primo era arrojado al mar, lo que le hizo montar en cólera.

Horas más tarde la **Lealtad** remolcó al desmantelado casco del **Guerrero**, llevándoselo como trofeo de guerra a La Habana.

Una versión española del mismo evento dice que:

[...]Manténían, sin embargo, los estadistas de entonces en la Corte, por todos los medios, la viabilidad de una utópica reconquista de los territorios perdidos de Tierra Firme, apoyándose en constantes informes confidenciales, acerca del estado de descomposición y anarquía de las nuevas Repúblicas, y considerando que, con poco o mediano esfuerzo, se conseguiría someter de nuevo a los descarriados súbditos que, en



un momento de obcecación, habíanse declarado en rebeldía. Sea testimonio fehaciente al respecto, el informe que transmitía en 30 de marzo de 1828 el Intendente del Ejército en La Habana, Don Claudio Martínez de Pinillos, Conde de Villanueva, al Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda de Su Majestad el Rey Don Fernando VII, que decía textualmente: "Aunque no se hayan realizado los votos de los leales que acompañaron a la expedición de Laborde el pabellón español ha sido tremolado en aquellos mares y a la vista de sus puertos y parece anunciar a aquellos frenéticos la próxima disolución de su monstruoso cuerpo social. La soñada República (Venezuela) camina rápidamente a su ruina; ningún poder humano puede evitarlo y si no busca su salvación arrojándose a los brazos del gobierno legítimo que ingratos abandonaron e insultaron, ella cayendo por su propio peso se sepultará en sus ruinas llevando tras sí la destrucción de sus infelices moradores". No recibía Don Francisco Dionisio Vives<sup>2</sup>, desde luego, refuerzos suficientes para semejante proyecto, ni barcos, ni tropas y pertrechos, y mucho menos en dinero, no obstante, haberlo menester con urgencia las cajas de la Real Hacienda Ultramarina, obligada a excesivos gastos, sobre todo para el mantenimiento y tripulación de los buques de la Real Escuadra, que mandaba el Almirante Don Ángel Laborde.

Había zarpado éste de La Habana hacia Costa Firme, a principios de diciembre de 1827, con la flotilla compuesta del navío **Guerrero** (uno de los mejores de la Real Armada), la fragata **Iberia** y el bergantín **Hércules**, llevando municiones de boca y guerra para las partidas realistas de Venezuela y Colombia, e instrucciones de ponerse en contacto con sus jefes que, sin apoyo

alguno, resistían, alzando bandera por los derechos legítimos de la Corona. Como ya otras anteriores, también esta expedición resultó completamente estéril, Laborde surcó durante varias semanas aquellas aguas, y aunque nadie osó atacarlo, a pesar de hallarse la zona llena de enemigos, tampoco logró contactar con los realistas en armas, mantenidos lejos de las costas por fuertes contingentes secesionistas.

Recalaba el Almirante unas veces en Puerto Cabello y otras en Curazao, donde había un confidente en intensa relación con el Palacio de la Plaza de Armas en La Habana, así como multitud de españoles refugiados. A tal punto hallábase entonces el mar erizado de velas enemigas, que los buques mercantes, en travesía, se reunían en La Habana para zarpar en convoy, custodiados por un navío de la Real Armada, correo periódico de Cuba.

En aquellos días, precisamente iba a escoltarles la fragata **Casilda**, de 16 cañones, que cargaba la regalía de tabaco para Su Majestad, consistente en veinticinco mil cigarros puros remitidos por la Real Factoría de Hacienda al Intendente de la Coruña, para posterior consignación a la Corte. Dicho buque tenía previsto viaje redondo, esto es de ida a la Península y vuelta a La Habana en cinco meses.

Ausente Laborde, bojeaba el litoral en todas direcciones una inquieta flota, vigilando el dédalo de cayos en que acechaban y hacían provisiones los buques corsarios. En tal situación, se recibió el 10 de febrero de 1828, a la una del día, en la Comandancia General del apostadero un parte del subdelegado de marina en Bienes, pequeño puerto situado entre La Habana y el Mariel, avisando que en aquella ensenada

<sup>2</sup> Capitán General y Gobernador de Cuba.



estaban batiéndose dos bergantines del Rey, el **Marte** y el **Amalia**, con el también bergantín **Guerrero** [buque de los más fuertes y andadores de entonces] de 22 cañones de a 24 que arbolaba bandera mexicana. La noticia, propagada rápidamente y agrandada por la exageración popular, inquietó no sólo a las autoridades. Planeada, como lo estaba, una expedición de Bolívar contra Cuba, mandada por los generales Páez y Valero, dióse por hecho que la isla iba a ser atacada. E incluso llegó a cundirse que ya se había realizado un formidable desembarque en las playas de occidente. Se ordenó, por ello, aparejar la escuadra, al tiempo que se dispuso la inmediata salida de la fragata **Lealtad**, que a las dos de la misma tarde enfilaba el Canal con rumbo al Oeste. Ya en franquía, y a la puesta del sol, se le vio desde el Morro navegar con todo el aparejo desplegado y viento favorable, ansioso de avistar al atrevido enemigo.

Mientras tanto libráse frente a Bienes desigual combate: los bergantines del Rey, armados de piezas de a 16, en barbata, procuraban, acoderados, resistir las descargas de a 24, que les hacían añicos su arboladura y obra muerta. Por dos veces sostuvieron el ataque del **Guerrero**, puestas las tripulaciones enteras en zafarrancho de combate. Y tan valientes se portaron aquellas dos naves, ligadas entre sí para una desesperada defensa, que el **Guerrero** cejó, y al divisar en el horizonte el velamen henchido de la **Lealtad**, izó todos sus lienzos y puso proa a mar abierta, iniciando la huida.

Comenzó entonces la caza al buque fugitivo, con toda la fascinación de la nave a vela que, aún a merced de los vientos, exigía de la marinería, en tales momentos, el máximo esfuerzo. Era una pugna de honor, a vida o muerte, de

tripulación contra tripulación, de arboladura y velamen contra arboladura y velamen, de buque contra buque, de bandera contra bandera, de Capitán contra Capitán, y en fin, de hombre contra hombre. La victoria dependía tanto más de la astucia y pericia del jefe que del número de cañones. Cayó la noche, y el **Guerrero**, con todas sus luces apagadas, procuró escurrir el bulto y despistar a la fragata. Esta, navegando con doble trapo y de superiores condiciones marineras, acortaba, cada vez más, las distancias. Así, al alba halláronse a tiro los dos buques que, puestos en facha y tremolando ambos estandartes de combate, abrían fuego. Las carronadas de la **Lealtad** barrieron con atronadoras descargas la arboladura y velamen del bergantín mexicano, desmantelándolo seguidamente por entero. La sangre bañaba la cubierta, casi toda su tripulación yacía muerta, lo mismo que su comandante, cuando tras seis horas de combate, ya carente de oficial alguno, se entregó el **Guerrero**, que remolcado a La Habana, fue declarado buena presa ostentando, más tarde, bajo el nombre de Fernando, el León Rugiente de la Real Armada.

Julián Martínez<sup>3</sup>

También tenemos la versión del Comandante del bergantín **Hermón** de la Escuadra Mexicana, quien al aproximarse a las inmediaciones de La Habana, tuvo la información de la acción, proporcionada por gente amiga radicada en esa ciudad, como él mismo afirma y probablemente, por algunos testigos oculares de la costa, lo cual plasmó en una carta dirigida al Comodoro Porter, no solamente por ser su superior, sino porque la noticia se refería al sobrino del Comodoro muerto en la acción, y su hijo que suponía prisionero de los españoles. El texto de dicha carta lo encontramos en el Tomo IV de la obra

<sup>3</sup> <http://www.llanillo.com/compás/julián/combate.htm>



México a través de los Siglos y en el libro **Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario**, del Doctor Enrique Cárdenas de la Peña. No se ha encontrado todavía en nuestros archivos históricos la versión oficial del combate:

*Cayo Hueso, Febrero 14 de 1828*  
*Comodoro David Porter*

Señor:

Con un sentimiento extremo, tengo que anunciar a V. S. la pérdida del Bergantín **Guerrero**, y su heroico Comandante D. David H. Porter, un Oficial de tanta importancia a nuestra marina, después de una acción reñida con la fragata **Lealtad** del porte de 50 cañones y 300 hombres, que fue sostenida por parte del **Guerrero** de un modo, el más determinado, tanto que se puede decir que ha obtenido una victoria, aunque últimamente apresado.

Según he podido informarme del pormenor de este suceso, de los amigos de La Habana y también por otros medios, parece que el 10 del corriente el **Guerrero** encontró una escuadra de buques pequeños convoyados por los bergantines de guerra **Marte** y **Amelia**, el primero de 14 cañones y el último de 5, a los cuales el citado **Guerrero** dio combate estando cerca de Mariel; tanto fue el daño que recibieron, que con gran dificultad lograron llegar a ampararse en la batería de un puerto a sotavento, poniéndose bajo su protección, la cual también atacó el **Guerrero**.

Después llegaron a La Habana bien destrozados del casco y arboladura, con varios de sus Oficiales y tripulación muertos o heridos. Como se emprendió el combate cerca de tierra, fueron llevadas las noticias a La Habana al principio de la acción, y en media hora la fragata

**Lealtad** estaba a la vela, y pronto llegó al sitio de la contienda.

El **Guerrero** arribó para escaparse, dirigiéndose hacia las tortugas, y sosteniendo un combate de corrida en intervalos durante la noche. Por la mañana del día 11 se atacaron ambos buques, cerrándose a la más corta distancia de combate, tirando respectivamente sus baterías corridas durante el tiempo de la acción, que duró dos horas, veinte minutos, y habiendo expedido su último cartucho, el **Guerrero** tuvo que arriar su bandera.

El Capitán Porter fue muerto al concluir la acción por una bala rasa, sin un sólo suspiro. Se dice que no ha muerto otro Oficial del buque.

El cirujano y su hijo fueron reconocidos a bordo de la capitana, por el Capitán de un buque pescador que salió anoche de La Habana. El **Guerrero** fue llevado a remolque a La Habana ayer por la **Lealtad**, teniendo el primero, ambos palos cortados arriba, uno o dos balazos a flor del agua, y mucha metralla en el casco, y solamente tenía la vela mayor guindada.

El enemigo dice que le hizo 40 muertos y heridos, pero con la excepción de esta parte de las noticias, lo demás del pormenor se puede considerar suficientemente exacto.

Muchos creían en La Habana, por el destrozo de ambos buques, que sí el **Guerrero** no hubiera gastado sus municiones, podría haber apresado a su contrario, o al menos asegurado su retirada, pues ahora se halla la **Lealtad** bastante lastimada en su casco y arboladura.

Con respecto a la pérdida de gente de a bordo de la **Lealtad**, no podemos hablar



con certeza. El Capitán Porter debía ser enterrado en La Habana esta mañana con honores de Guerra, y yo mandé hacer funerales de ordenanza, usando el crespón de costumbre.

Espero sumisamente que usted aprobará la medida que he tomado, de despachar la balandra **Greyhaund** con estas noticias; pues me ha parecido un deber hacerlo, tanto para su inteligencia como para poder elevarlo al conocimiento del supremo gobierno. Me refiero a otras cartas que escribo a usted para que sepa de mis movimientos particulares.

Carlos E. Hawkins<sup>4</sup>

De toda acción humana siempre existen varias versiones, cada una contiene pedazos de realidad, de vanidad, de justificación, de exaltación de méritos propios y descalificación de los ajenos. También encontramos varias ópticas: la de los que la vivieron, la de los que la vieron, y luego la de los historiadores, cuya tarea es ensamblar sus piezas a partir de documentos, testimonios, objetos,

legados, etcétera. procurando seguir una huella lógica y objetiva para descubrir la verdad más cercana a la verdad histórica, siempre esquiva y veleidosa. Si bien es cierto, que ya se conocían al menos dos de estas versiones, la española fue conocida posteriormente a la confirmación de la existencia de esta bandera.

Esta es la razón histórica por la que considero que se ha localizado una pieza de singular valor testimonial del hecho, además de ser el único vestigio de aquel combate que cubrió de gloria a la Segunda Escuadra de la primera época de la **MARINA** que, nacida en pie de guerra, fue digna adversaria que se opuso al poder naval de una potencia que no se resignaba a reconocer su ocaso colonial.

Hoy en día, las cosas son diferentes, España y México son dos naciones soberanas amigas y unidas por fuertes lazos, no solamente culturales y genéticas, sino por intereses políticos y económicos que robustecen y comprometen sus relaciones ancestrales.

Por: Almirante (Ret.)

**Miguel Carlos Arturo CARRANZA Y CASTILLO**  
Cronista de la Secretaría de Marina-Armada de México

---

<sup>4</sup> El Primer Teniente Carlos E. Hopkins de origen norteamericano, Comandante del bergantín nacional **Hermón**, fue uno de los oficiales que acompañaron al Comodoro David Porter para ayudar a organizar y capacitar a los marinos mexicanos que para aquel entonces carecían de experiencia de combate - momentos en que entre nuestro país y España aún subsistía un estado de guerra-. Mientras el **Guerrero** combatía, el **Hermón** cruzaba en aguas de Cuba, pero lejos del lugar de la acción y sólo se enteró del evento tres días después.